

CASA:

...El afán que consume, la inquietud que devora,
los sustos de la muerte...

ESTACIÓN:

Yo he venido a esta tierra
en misión de progreso.

CASA:

¡Tu actitud es de guerra!

ESTACIÓN:

De paz es mi mensaje.

CASA:

Tu voz es de amenaza.
Como un guerrero antiguo ciñes férrea coraza
y obedeces a un jefe de imperativo ceño.

ESTACIÓN:

Si yo obedezco a un jefe, vos acatáis a un dueño,
y entre estas servidumbres de idéntico linaje
¿qué diferencia existe?

CASA:

Matices de lenguaje.
«Mi jefe» es voz ingrata, «mi dueño» es un pequeño
nombre que sabe a mieles, pues quien dice «mi dueño»...

ESTACIÓN:

Perdonadme... Algo brilla... no es posible...

CASA:

¿Qué pasa?

ESTACIÓN:

Un tren... pero no es tiempo, o el péndulo retrasa.
¿Qué hora tenéis?